

SITUACIÓN DE AMÉRICA LATINA

LA INCERTIDUMBRE POLÍTICA CONTAGIA A LAS EXPECTATIVAS ECONÓMICAS

Resumen Ejecutivo

Los países de América Latina entran en el último cuatrimestre del año sin haber resuelto las incertidumbres políticas e institucionales que acumulan desde hace un lustro y que se han incrementado con la pandemia lo cual, con la expansión del virus aún no controlada, provoca serias dudas sobre la solidez, alcance y duración de una recuperación de la economía que se empieza a sentir.

Desde el punto de vista político-institucional, la región sigue inmersa en un bloqueo reformista que impide la puesta en marcha de reformas estructurales claves para modernizar las economías al hilo de la actual revolución tecnológica.

Si bien hay gobiernos que no tienen voluntad política y no creen que se deban poner en marcha tales reformas estructurales y otros carecen de fortaleza política, la mayoría no emprende ese camino porque el calendario electoral, con numerosas elecciones presidenciales a corto y medio plazo, reduce el margen de acción de los ejecutivos.

Esta situación política incide sobre la economía regional que no se beneficia tanto como podría del viento de cola que empieza a soplar una vez que las economías internacionales se recuperan tras la crisis de la pandemia de 2020.

El alza en las materias primas es parte de ese viento de cola que trae aparejada otros riesgos: por ejemplo, un rebote inflacionario. Las mayores economías de la región registraron en julio una inflación anual elevada, del 9% en Brasil, 5,8% en México, 4% en Colombia, 4,5% en Chile, y 3,8% en Perú.

Esta incertidumbre política y volatilidad económica se da junto cuando la pandemia está lejos de haber sido contenida.

En cuanto a la marcha de la vacunación, la heterogeneidad sigue siendo la principal característica de la región y solo dos países han conseguido acercarse al 70% de vacunación con la pauta completa (Uruguay y Chile) mientras que el resto no llegan al 50% y la mayoría se sitúa incluso por debajo del 25%.

DESARROLLO

Los países de América Latina entran en el último cuatrimestre del año sin haber resuelto las incertidumbres políticas e institucionales que acumulan desde hace un lustro y que se han incrementado con la pandemia lo cual, con la expansión del virus aún no controlada, provoca serias dudas sobre la solidez, alcance y duración de una recuperación de la economía que se empieza a sentir.

I-. Desde el punto de vista político-institucional, la región sigue inmersa en un bloqueo reformista.

Si bien hay gobiernos que no tienen voluntad política y no creen que se deban poner en marcha reformas estructurales y otros carecen de fortaleza política, la mayoría no emprende ese camino porque el apretado calendario electoral, con numerosas elecciones presidenciales a corto y medio plazo, reduce el margen de acción de los ejecutivos.

Las dos grandes potencias regionales (México y Brasil) se encuentran sumidas en una precampaña electoral con pugna institucional incluida (Brasil) y en una especie de campaña permanente (México) que ha paralizado las reformas en el caso brasileño o las han colocado en la periferia de las políticas públicas.

De forma paralela, en Centroamérica y el Caribe se ha instalado una fuerte crisis política-institucional que afecta a casi toda la región: desde las protestas en Cuba a la deriva que está tomando el régimen de Daniel Ortega en Nicaragua pasando por las dificultades por las que atraviesa el gobierno en Guatemala y las incógnitas que trasmite El Salvador de Nayib Bukele.

En Sudamérica, el gobierno de Pedro Castillo en Perú está afrontando en el inicio de su quinquenio serios obstáculos para estabilizarse, mientras que en Chile, Argentina y Colombia la mirada está puesta en las próximas e inminentes elecciones. Solo Ecuador parece haber emprendido el sendero de las reformas si bien el gobierno de Guillermo Lasso carece de suficiente apoyo en el legislativo y tiene enfrente a un sector indígena altamente movilizado.

II-. Recuperación económica con incertidumbres

Esta situación política incide sobre la economía regional que no se beneficia tanto como podría del viento de cola que empieza a soplar una vez que las economías internacionales se recuperan tras la crisis de la pandemia de 2020.

De hecho, la calificadora de riesgo Fitch Ratings ha mostrado su preocupación por la creciente incertidumbre política y la tentación de caer en políticas populistas ante el malestar social lo cual desataría presiones sobre las finanzas públicas. “El intenso ciclo electoral de la región andina aumenta la incertidumbre fiscal en medio de las crecientes presiones del gasto social. La tensión política y el descontento social, que pueden obstaculizar el crecimiento o la consolidación fiscal, se estaban acumulando antes de que la pandemia pusiera de manifiesto la debilidad de los sistemas de salud y las redes de seguridad social, y la desigualdad de ingresos”, apunta el informe de la firma.

El alza en las materias primas es parte de ese viento de cola, aunque trae aparejada otros riesgos: por ejemplo, un rebote inflacionario.

Según datos del grupo financiero mexicano Banco Base de México, en los últimos 12 meses el precio de los commodities como el trigo subió 39,11%, el azúcar 41,35%, el café 45,10%, la soya 47,28%, el maíz 68,11%, la carne de cerdo 89,10% y el aceite de soya 97%. El precio de otros insumos utilizados en la cadena de suministro como el aluminio se dispararon en un 47,60%, el gas natural en un

Evolución del costo de las principales materias primas para elaborar alimentos

Commodity	Cambio de un mes	Cambio de 12 meses	Cambio de año hasta la fecha
Café, arábica suave	3,16%	35,90%	19,77%
Maíz	-4,39%	97,24%	24,49%
Trigo	-14,25%	40,68%	0,35%
Azúcar	0,00%	40,74%	11,76%
Soja	-2,63%	69,58%	8,75%
Aceite de palma	-11,98%	54,99%	2,75%
Carne	3,65%	11,37%	27,35%
Cerdo	6,03%	149,66%	81,43%
Pollo	0,42%	51,59%	31,49%
Aluminio	0,54%	55,98%	22,09%
Gas natural	11,76%	99,38%	20,97%
Diesel	4,79%	88,70%	34,67%

Fuente: Indexmundi.com

93,38%, la gasolina has el 87,15% y el acero en un 280,95%.

El auge del precio de los commodities tiene una parte positiva en lo que se refiere al aumento de ingresos, pero, a la vez, genera presiones inflacionistas.

Las mayores economías de la región registraron en julio una inflación anual elevada: del 9% en Brasil, 5,8% en México, 4% en Colombia, 4,5% en Chile, y 3,8% en Perú. El aumento en el precio del petróleo, las materias primas y los problemas en las cadenas de suministro global que han provocado el aumento en el precio de los fletes marítimos y escasez de ciertos bienes como los autos, los muebles o los materiales de construcción.

Año	País
2021	Presidenciales en Nicaragua, Chile y Honduras y legislativas en Argentina
2022	Presidenciales en Costa Rica, Colombia y Brasil y consulta revocatoria en México
2023	Presidenciales en Guatemala, Argentina y Paraguay
2024	Presidenciales en México, El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela

Los datos que se van conociendo en agosto confirman esta tendencia: en Brasil la tasa de inflación anticipada del octavo mes del año, valor que se toma en cuenta entre la segunda quincena del mes de julio y la primera del mes de agosto, presentó un alza mensual de 0,89%. El dato, dado a conocer

por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (Ibge), se presenta como el mayor registro para un mes de agosto desde 2002.

Analizando la situación inflacionaria en las mayores economías de la región, expertos creen que la tendencia alcista

podría continuar, así como también el aumento en las tasas de interés por parte de los bancos centrales. Brasil, México, Chile y Perú ya han comenzado a subirlas, mientras que Colombia podría hacerlo en los próximos meses.

Inflación en las mayores economías de Latinoamérica

Anualizada (en porcentajes)

País	Inflación julio
Argentina	51,8
Brasil	9
México	5,8
Colombia	4
Chile	4,5
Perú	3,8

Fuente: Bancos Centrales de cada país.

BBC

Además de la recuperación económica mundial, la región ha recibido una noticia positiva este mes de agosto: tendrá mayor acceso a financiación externa.

La Junta de Gobernadores del FMI aprobó la asignación general de Derechos Especiales de Giro que entró en vigor el 23 de agosto: se trata de una histórica distribución de US\$650.000 millones para “apuntalar la liquidez mundial” luego de la crisis económica generada por el coronavirus. Los países latinoamericanos están en la lista de las economías regionales que podrían obtener más ventajas para acceder a los Derechos Especiales de Giro (DEG), a los que tendrán acceso los 190 miembros del organismo desde finales de este mes.

Cada uno recibirá recursos en proporción a la cuota de dinero que aporta a la institución, razón que explica por qué hay tanta variación en los montos disponibles para los diferentes países.

Se trata entonces de recursos que las naciones utilizarían para mejorar su "colchón fiscal" de dinero, un colchón que permite amortiguar golpes y que da credibilidad a una nación frente al resto del mundo. "Estos fondos te dan más liquidez, te ayudan a sobrevivir a los estragos económicos cuando se endurecen las condiciones financieras. Es algo positivo", dice Elijah Oliveros-Rosen, economista senior de la división Latin America Global Economics & Research, de la consultora S&P Global Ratings.

Todo apunta a que los principales beneficiarios regionales de los fondos aprobados por el FMI serán Argentina, Ecuador y El Salvador debido a que tienen bajas reservas como porcentaje de su Producto Interno Bruto (PIB) y necesidades considerables de financiamiento externo.

Se espera que Argentina reciba unos US\$4.300 millones, lo que representaría un aumento considerable de sus reservas brutas. Esa inyección de recursos le permitiría cumplir con el pago programado de deuda que tiene pendiente con el mismo FMI. Ecuador, cuyas reservas están en un nivel muy bajo, recibiría unos US\$1.000 millones. Y a El Salvador, que tendrá acceso a unos US\$400 millones, le permitirá aumentar su stock de reservas en un 12%.

Histórica inyección de recursos del FMI

América Latina

País	Monto	% de sus reservas
Argentina	4,3	10,4
Bolivia	0,3	5,9
Brasil	15,1	4,3
Chile	2,4	5
Colombia	2,8	4,8
Costa Rica	0,5	7,4
Rep. Dom.	0,7	5,2
Ecuador	1	16,1
El Salvador	0,4	11,7
Guatemala	0,6	3,1
Honduras	0,3	4,2
México	12,2	6,1
Panamá	0,5	5,2
Paraguay	0,3	2,8
Perú	1,8	2,5
Uruguay	0,6	3,4
Venezuela	5,1	79,6
A. Latina y el Caribe	50,3	5,6

Montos en miles de millones de dólares. Países no incluidos no son miembros del FMI.

Fuente: FMI/Goldman Sachs



Todo esto incide en que el llamado Índice de Clima Económico (ICE) de América Latina se ubicara en lo que va del tercer trimestre de 2021 en 99,7 puntos, su mayor nivel desde el de los tres primeros meses de 2018, según el centro brasileño de estudios económicos Fundación Getulio Vargas (FGV).

El avance de las campañas de vacunación contra el Covid-19 en América Latina, así como el auge de los precios de las materias primas, que sigue impulsando las exportaciones, hicieron que en lo que va del tercer trimestre de 2021 el clima de negocios en América Latina repuntara a su mejor nivel desde 2018.

De acuerdo con la Fundación Getulio Vargas (FGV), que consulta trimestralmente a 149 especialistas de 15 países para calcular su indicador, el llamado Índice de Clima Económico (ICE)

de América Latina se ubica en 99,7 puntos, cuando en los tres primeros meses de 2018 había sido de 101,5 puntos. También es el segundo mayor desde el mismo periodo de 2013 (102 puntos). En el peor momento de la pandemia, el segundo trimestre de 2020, este indicador cayó a 40,1 puntos, su menor nivel histórico, mientras que antes de la crisis por el Covid-19 era de 85,9 puntos.

Según la fundación, la mejor evaluación sobre el clima de negocios estuvo liderada por Paraguay, seguido de Brasil, Perú y Colombia, mientras que, en terreno negativo, quedaron México, Uruguay, Ecuador, Bolivia y Argentina.

III-. La heterogeneidad en la vacunación y nuevas oleadas de contagios

Incertidumbre política y volatilidad económica se dan cuando la pandemia está lejos de haber sido contenida.

La lentitud en el proceso de vacunación provoca que algunos países estén viviendo en plena tercera ola. Así, por ejemplo, Bolivia registró un incremento de casos del 9% en agosto y en Guatemala las cifras de contagios diario superan los 5 mil casos.

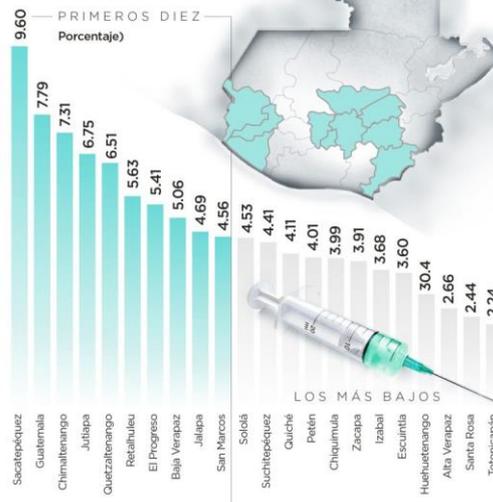
Este repunte se relaciona con su lento proceso de vacunación. Bolivia se encontraba a mediados de agosto en el último puesto de vacunación contra la Covid-19, en comparación a países colindantes, según el dato de Chequea Bolivia. La publicación indica que el 25,61% de la población vacunable del país recibió al menos una dosis.

O en Guatemala, donde ningún departamento, ni siquiera la capital supera el 10% de vacunación.



Ningún departamento supera el 10 por ciento

El ritmo de vacunación se mantiene entre 60 mil y 70 mil personas que reciben la dosis diariamente, pero casi más de la mitad siguen siendo primeras dosis, con lo cual diariamente menos de 30 mil personas completan su esquema de vacunación. Totonicapán, Santa Rosa y Alta Verapaz mantienen los números más bajos.





En cuanto a la marcha de la vacunación, la heterogeneidad sigue siendo la principal característica de la región.

Solo dos países habían conseguido, a mediados de agosto, acercarse al 70% de vacunación con la pauta completa (Uruguay y Chile) mientras que el resto no llegan al 50% y la mayoría se sitúa incluso por debajo del 25%. Este diferente nivel de vacunación explica que mientras Guatemala ha pasado en pocas semanas de 10 mil a más de 11 mil fallecidos, en Chile la positividad a nivel nacional registra su nivel más bajo en toda la pandemia (0,98%), siendo la primera vez que el país alcanza una positividad menor al 1%.

CONCLUSIONES

América Latina avizora y se acerca a la plena recuperación económica tras la crisis de 2020 aupada por el auge de las materias primas y la reactivación de las economías mundiales y los principales sectores productivos.

Sin embargo, la incertidumbre política, alimentada por un calendario electoral repleto de citas ante las urnas, gobiernos con reducido margen de acción político y social y con escasa capacidad de impulsar reformas estructurales y el generalizado malestar social echan una sombra de duda sobre la recuperación.

No tanto sobre la recuperación económica a corto plazo (2021-22) que se va a producir sino sobre la

posibilidad de que esa recuperación se mantenga a medio plazo y, sobre todo, que sea consistente, garantice un fuerte crecimiento económico a futuro y que esté asentada en una economía moderna (competitiva y basada en la innovación y la digitalización).

La región sigue, por lo tanto, sin hacer los deberes y ya acumula una década de parálisis. Entre 2003 y 2013 porque la bonanza parecía hacer innecesaria las reformas. Desde 2013 a 2018 porque la crisis parecía coyuntural y desde 2019 a causa de la debilidad política de unos gobiernos acosados por el malestar social y centrado en la pandemia.

Como señala Salvador del Solar para el caso peruano, pero con una reflexión extrapolable a la mayoría de la región: “Las grandes crisis hunden despiadadamente el dedo en la llaga. Pero si algo positivo provocan sus estragos es que fuerzan a las sociedades a tomar conciencia de fragilidades o injusticias que no deben seguir tolerando. Profundas reformas se vuelven entonces una posibilidad o incluso una exigencia. Se dice por eso que no hay peor error para un país que desperdiciar una gran crisis. Por desgracia, eso es lo que está ocurriendo en el Perú. **Tendríamos que estar debatiendo, por mencionar lo más obvio, la mejora en**

la cobertura y calidad del servicio de salud, lo que nos llevaría a otros debates esenciales sobre la organización misma de nuestra sociedad: cómo financiar la reforma; qué cambios se requieren a nivel fiscal y de protección social; qué roles corresponden al Estado y al sector privado; cómo revertir la altísima tasa de informalidad. Pero la tensión que actualmente domina la discusión pública peruana nada tiene que ver con las obscenas falencias e inequidades que la crisis de la pandemia nos ha restregado en la cara a costa del dolor de tantos”.

